

# TRADICIÓN E IDENTIDAD EN LA CULTURA MEXICANA

Agustín Jacinto Zavala / Álvaro Ochoa Serrano

COORDINADORES



EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
CONACYT

# Tradición e identidad en la cultura mexicana

Agustín Jacinto Zavala / Álvaro Ochoa Serrano

COORDINADORES



El Colegio de Michoacán



Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

## ÍNDICE

Prólogo de los editores	13
José María Muriá <i>Presentación</i>	15
Introducción	19
Luis González y González <i>Los fundadores de la nacionalidad mexicana</i> Comentario: Roberto Cantú	27 39
José del Val <i>México, indigenismo e identidad</i>	47
Agustín Jacinto Zavala <i>Algunos problemas en el estudio de la identidad étnica</i> Comentario: Ramón Gil Olivo	55 83
PRIMERA RAÍZ: LOS QUE ESTABAN	
José Francisco Román Gutiérrez <i>Los chichimecas: notas sobre cacería y nomadismo</i>	89

Jean Marie Le Clézio <i>Historia y mito en el mundo chichimeca</i>	113
Ulises Beltrán <i>La identidad de los tarascos</i>	119
Comentario: Carlos Paredes	147
Moisés Franco Mendoza <i>El derecho consuetudinario entre los indígenas p'urhépecha</i>	153
Comentario: Eloy Gómez Bravo	181
J. Benedict Warren <i>Los tarascos en el siglo XVI. Algunos temas de investigación</i>	185
Comentario: Gerardo Sánchez Díaz	201
Eduardo Williams <i>Supervivencias prehispánicas en la cerámica "tradicional" del occidente de México</i>	205
Comentario: Otto Schöndube B.	235

## SEGUNDA RAÍZ: LOS QUE VINIERON

Francisco Miranda Godínez <i>El mestizaje, un proyecto de Tomás López Medel y una experiencia de Vasco de Quiroga</i>	247
Comentario: Gaspar Aguilera	267
Cayetano Reyes García <i>El altepetl y la reproducción de la cultura náhua en la época colonial</i>	271
Comentario: Ethelia Ruiz Medrano	299

Óscar Mazín Gómez  
*Culto y devociones en la catedral de Valladolid de Michoacán,  
1586-1780* 305  
Comentario: Alberto Carrillo Cázarez 351

Eugenia Revueltas  
*Texto y representación: el teatro misionero y la interculturalidad* 357  
Comentario: Evodio Escalante 373

### TERCERA Y CUARTA RAÍCES: LOS QUE TRAJERON

Phil C. Weigand  
*La población negra del occidente de México según el censo de  
Menéndez (1791-1793)* 381

Ma. Guadalupe Chávez Carbajal  
*Negros y mulatos libres en Michoacán* 393  
Comentario: Álvaro Ochoa Serrano 407

Arturo Chamorro  
*La herencia africana en la música tradicional de las costas y las  
Tierras Calientes* 415  
Comentario: Gabriel Moedano 449

María Elena Ota Mishima  
*Las influencias culturales de los grupos asiáticos en México* 459  
Comentario: Cristina Barrón Soto 469

### TRADICIÓN E IDENTIDAD

Alfredo López Austin  
*Las culturas indígenas ante el cambio* 477

Herón Pérez Martínez	
<i>Semiótica de la identidad en el refranero mexicano</i>	483
Comentario: Philippe Schaffhauser	523
Robert V. Kemper	
<i>Migración y transformación de la cultura mexicana: 1519-1992</i>	533
Comentario: Rafael Diego-Fernández	549
Abelardo Villegas	
<i>Identidad y universalidad</i>	555
Comentario: Andrés Lira González	565

## LOS TARASCOS EN EL SIGLO XVI. ALGUNOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN

J. Benedict Warren  
*University of Maryland*

Aquí no intentaré dar un resumen de la historia de los tarascos en el siglo XVI, más bien quiero sugerir algunas direcciones para investigación futura, y plantear cuestiones, algunas de las cuales quizás nunca tengan respuesta.

Tal vez podamos dejar a un lado ahora el problema del nombre de la gente indígena de Michoacán, sea “tarasco” o “p’urhépecha”. Desafortunadamente, en este caso como en muchos otros al presente, la politización de la nomenclatura étnica ha quitado la cuestión del dominio de los historiadores. Pero quizás una investigación histórico-lingüística ayude a clarificar el problema. Para mi presentación aquí usaré el término “tarasco”, el cual entró en uso general en el siglo XVI, el período sobre el cual voy a hablar.<sup>1</sup>

Como algo básico, necesitamos buenos estudios de la demografía histórica de la región tarasca. Helen Pollard y Shirley Gorenstein han hecho estudios perspicaces sobre la población de la cuenca del Lago de Pátzcuaro al tiempo de los primeros contactos con los españoles, basados en la capacidad de la región para producir alimentos. Calculan la población de Tzintzuntzan en unas 25,000 a 35,000 personas, y la población de toda la cuenca, en unas 100,000.<sup>2</sup> De esto surge la cuestión

1. La versión más temprana del origen del término “tarasco” la encontramos en [Jerónimo de Alcalá], *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la Provincia de Michoacán*, ed. José Tudela, Madrid, 1956, p. 247.
2. Helen Perlstein Pollard, “An Analysis of Urban Zoning and Planning at Prehispanic Tzintzuntzan,” en *Proceedings of the American Philosophical Society*, 121 (1977): 46-69. Pollard, “Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacán” (tesis doctoral inédita, Columbia University, 1972; disponible por mediación de University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.) Pollard y Shirley Gorenstein, “Agrarian Potential, Population, and the Tarascan State,” en *Science*, 209 [1980]: 274-277. Véanse también: Pollard, “Central Places and Cities: A consideration of the Protohistoric Tarascan State,” en *American Antiquity*,

de cómo pudieron los tarascos repeler las varias invasiones de los aztecas si la población total de Michoacán no era proporcionalmente más grande. ¿No nos sugiere que los cálculos de la población del Valle de México están exagerados?

La introducción de las enfermedades de Europa y África trajo como consecuencia una disminución catastrófica de la población en Michoacán, como sucedió en otras partes del nuevo mundo. Sabemos, por ejemplo, que antes de que ningún español pisara la tierra de Michoacán, la estructura política tarasca ya se había dañado seriamente por la introducción de la viruela. La enfermedad había entrado a México con las fuerzas de Pánfilo de Narváez en la primavera de 1520 y rápidamente llegó a Michoacán. Llevó al Cazonci Zuangua y a muchos de sus consejeros y gente a la tumba (Jerónimo de Alcalá, 1956: 245). Pero necesitamos una idea más clara de lo que pasó con la población durante el resto del siglo. ¿Hubo un descenso tan drástico en Michoacán como en otros lugares?

Relacionado con el descenso demográfico está siempre la cuestión de la demanda de mano de obra para los españoles. En mi estudio sobre la conquista de Michoacán he mostrado que la demanda legal bajo la tasación del Bachiller Juan de Ortega en 1528 se sumó a casi 137,000 días de trabajo cada mes simplemente para cargar los bastimentos a las minas, además del trabajo necesario para producir los bastimentos (Warren, 1989: 298). Hay indicios de que la demanda aun excedió eso. Todo ese trabajo había que quitarse del esfuerzo productivo de los pueblos. No sabemos como se comparó con la demanda prehispánica de tributo para los reyes y caciques, pero tampoco cesó esta demanda. Paredes, Piñon, Escobar, y Pulido en sus estudios regionales nos han dado una idea del impacto continuo del sistema de encomiendas (Paredes M., *et al.*, 1984), pero necesitamos más estudios regionales de ese tipo para llegar a una vista global de los efectos de la encomienda. El trabajo necesario para la

---

45 [1980]: 677-696; Pollard, "La cuenca del Lago de Pátzcuaro: población y recursos durante el período prehispánico y comienzos del hispánico 1500-1550," en *Revista de la Universidad*, Universidad Michoacana 2 [nueva época, 1983] pp. 22-33. Gorenstein y Pollard, *The Tarascan Civilization: A Late Prehispanic Cultural system* Nashville, Tennessee, 1983, Vanderbilt University, Publications in Anthropology, no. 28.

construcción de la catedral y las iglesias grandes también debe tomarse en consideración.

Otra cuestión que no se ha tratado es sobre el conflicto interno de la nobleza tarasca, factor que parece haber abierto el camino para la penetración española. Tzintzicha Tangaxoan, hijo de Zuangua, que llegó a ser cazonci después de la muerte de éste, no sólo carecía de experiencia y seguridad en el poder, sino además le faltó el apoyo de Timas, uno de los jefes guerreros más importantes (Jerónimo de Alcalá, 1956: 253-4, 262-3). Y los españoles entraron casi sin oposición.

Entre 1525 y 1530 las autoridades españolas, especialmente Nuño de Guzmán, poco a poco aislaron a Tzintzicha de su poder. Durante ese período don Pedro Cuinierángari cooperó con los españoles quienes le dejaron ejercer los poderes de gobernador. Don Pedro también dio testimonio muy perjudicial en el proceso contra el cazonci. ¿Estaba tratando de tomar el poder para sí mismo? Durante la década de los 1530 siguió en su cooperación con los conquistadores que le dejaron como gobernador hasta su muerte en 1543 (Warren, 1989: 205, 309-14, 335-58, 368-9. López S., 1965: 171).

Esto nos lleva al problema de la separación geográfica de los nuevos centros de poder político del centro tradicional tarasco. A diferencia de otras regiones conquistadas, la capital política española de Michoacán no se localizó en el lugar de la capital política prehispánica. Quizás básico a este sea el hecho de que los españoles no tuvieron éxito en sus esfuerzos de establecer una municipalidad en Tzintzuntzan. Las fuerzas españolas que entraron a Michoacán en 1522 bajo el mando de Cristóbal de Olid tenían la intención de hacer efectiva la dominación española con la fundación de una municipalidad española como el centro de poder en la región. Pero no encontraron la región atractiva para una población permanente, y después de seis meses se fueron (Warren, 1989: 69-71). Vasco de Quiroga hizo otro esfuerzo para establecer una municipalidad en 1533, pero tampoco tuvo éxito.<sup>3</sup> Es interesante especular por qué

3. "Información hecha por el ayuntamiento de la ciudad de México para probar que estaba despoblada la ciudad de Granada en Michoacán y que no convenía sacar españoles de México para repoblarla, México, 3 de septiembre de 1534," en *Epistolario de la Nueva España*, ed. Francisco del Paso y Troncoso, 16 vols. México, 1939-1942, 3, pp. 155-172.

dichos esfuerzos no tuvieron éxito. ¿Era la región alrededor de Tzintzunzan demasiado encerrada por el terreno montañoso? ¿Habría tenido un impacto la necesidad de dehesa para animales domésticos en el concepto español de la agricultura?

¿Cómo habrá afectado esto el desarrollo de la colonia? Porque no había una municipalidad española en Tzintzuntzan, Quiroga no tenía que oponerse a intereses españoles arraigados cuando pidió que se cambiara su sede episcopal de Tzintzuntzan a Pátzcuaro.

¿Qué efecto tuvo tal cambio en la política tarasca? Quiroga llevó consigo la familia real tarasca, a tal grado de que López Sarrelangue los considera “nobleza indígena de Pátzcuaro”. Los dos hijos de Tzintzicha Tangaxuan fueron reconocidos sucesivamente como gobernadores indígenas de Michoacán. El primero, don Francisco Tariácuri, tuvo el título desde 1543 hasta su muerte en 1545; al año siguiente a su hermano don Antonio Huitziméngari le reconocieron como gobernador (López S., 1965: 169-178).

El traslado de la sede episcopal a Pátzcuaro una vez más causó una división entre los naturales. Algunos de los nobles resistieron el cambio del órgano y campanas de Tzintzuntzan a Pátzcuaro y Quiroga los puso bajo interdicto. Los indios de Tzintzuntzan, y de otros pueblos de la laguna también protestaron en los años 1550 contra el trabajo que tuvieron que contribuir a la construcción de la catedral de Quiroga en Pátzcuaro, y nombraron a don Antonio en su queja. También pidieron que Tzintzuntzan fuera separado de la jurisdicción de Pátzcuaro y que el hijo de don Pedro fuese nombrado su gobernador.<sup>4</sup>

Otro centro de la lucha política se creó en 1541 cuando el Virrey Antonio de Mendoza fundó una ciudad española en el Valle de

4. “Los indios del barrio de San Andrés del pueblo de Zinzonza, provincia de Mechoacán, con el gobernador de ella, D. Antonio Guizenmengari sobre pago de tributos y que les satisfaga los agravios que les hizo en servirse de ellos individualmente, 1557” en AGI, *Justicia*, leg. 157, no. 1. “Proceso y autos hechos en la audiencia real de la Nueva España de pedimiento de Don Bartolomé y Don Francisco y otros indios del barrio de Cinzonza en la provincia de Michoacán con Don Antonio Huesmengari, gobernador de la dicha provincia, y Francisco Velázquez de Lara”, México, año de 1556. AGI, en *Justicia*, leg. 278. “Unos indios y otros de Michoacán con Don Vasco de Quiroga y Don Antonio Huitsimengari”, [1555-1559] AGI, en *México*, leg. 98, ramo 4.

Guayangareo (hoy Morelia). Los españoles en Guayangareo trataron de compeler a Quiroga a que cambiara su sede episcopal, pero él lo resistió hasta su muerte, diciendo que vio poco motivo para estar con un manojito de españoles más que con miles de naturales.<sup>5</sup> Pero en 1580, quince años después de la muerte de Quiroga, la sede se trasladó a la ciudad española, a la cual desde entonces se dio el nombre de Valladolid (Bravo U., 1962-1964:67, vol. 2). Eso removió el centro de autoridad española aún más lejos del antiguo centro de poder tarasco. La región alrededor de la nueva capital había estado poblada por matlatzincas, sujetos del reino tarasco, antes de la conquista.

Otra pregunta: ¿Qué pasó con la clase sacerdotal nativa durante el período del cambio cultural? Los cronistas religiosos españoles indican que los sacerdotes trataron de organizar alguna resistencia en contra de la introducción de la cristiandad, pero no nos dan detalles. Don Pedro Cuinierángari, al cual los españoles muchas veces llamaron hermano del último cazonci, era en realidad hijo de un sacerdote (Warren, 1989: 36), pero tenemos muy pocos datos de otros de orígenes sacerdotales. ¿Desaparecieron tal vez entre la nobleza nativa?

Tampoco es fácil saber qué estaba pasando con la gente común, ya que sus actividades no aparecen frecuentemente en los documentos. Un análisis cuidadoso de las *Relaciones geográficas*, tan bien editadas por Álvaro Ochoa y Gerardo Sánchez, quizás nos dará una idea más clara de las tradiciones y costumbres populares que todavía sobrevivieron hacia el fin del siglo (Ochoa S., y Sánchez, 1985).

La construcción de una nueva cristiandad en lugar de la religión nativa no era cosa fácil. Personal bastante bien educado en la religión católica estuvo escaso entre los ejércitos de aventureros que realizaron la conquista inicial.<sup>6</sup> Los primeros esfuerzos organizados en la cristianización de los naturales empezaron con la llegada de los religiosos franciscanos, probablemente en 1525, pero nuestra evidencia documental sobre los

5. "D. Vasco de Quiroga... con los vecinos del pueblo de Guayangareo" sobre que conserve su título de Guayangareo, 1567 [sic], AGI, *Justicia*, leg. 173, no. 1, ramo 2. "El obispo de Michoacán con la justicia, cabildo y regimiento de la dicha ciudad e indios de ella que están en Guayangareo sobre el intitularse ciudad" México, 1555-1558, AGI, *Justicia*, leg. 1012, no. 3, ramo 2.
6. Había un presbítero con la expedición de Olid, posiblemente el sacerdote secular Francisco Martínez quien después llegó a ser párroco de Zacatula. Warren, *Conquista*, pp. 106-107.

años tempranos es muy escasa tanto sobre el personal como sobre los sitios de las iglesias (Warren, 1989: 109-129). El proceso inquisitorial de Gonzalo Gómez ha echado alguna luz al problema, pero debemos preguntarnos si no hay otros documentos de ese tipo escondidos en algunos lugares (Warren, 1991).

El cambio de la religión nativa a la cristiandad parece haber procedido con rapidez, por lo menos superficialmente. El famoso escritor franciscano Toribio de Motolinia dijo cuando visitó Michoacán en 1549 que en toda la Nueva España no había visto la mitad o la tercera parte de la cristiandad que había encontrado en Michoacán (León, 1903: 227). Tal vez esto, era el resultado de que la obra de cristianización estaba encabezada por gente de tanta calidad como eran los franciscanos Juan de San Miguel, Maturino Gilberti, y Jacobo Daciano; los agustinos Alonso de la Vera Cruz y Diego de Chávez y el obispo Vasco de Quiroga.

Pero también debemos preguntarnos, ¿cuáles vestigios de la religión nativa iban entrando en la práctica religiosa popular cristiana? ¿Estará escondido en algún rinconcito algo sobre los tarascos, como los escritos de Hernando Ruiz de Alarcón sobre la región azteca? Quizás material de este tipo se podrá encontrar en los sermones en tarasco de algunos de los primeros religiosos, que todavía esperan traducción a un idioma mundial.

En 1536 se estableció en Michoacán un nuevo obispado distinto<sup>7</sup> y el oidor Vasco de Quiroga fue nombrado como su primer obispo, aunque no empezó a fungir su oficio sino hasta 1539. Con él vinieron cada vez más presbíteros seculares o diocesanos, para trabajar en los pueblos de Michoacán. El trabajo de los clérigos entre los tarascos ha sido poco estudiado. La investigación que Alberto Carrillo hace sobre los conflictos de los clérigos con los religiosos, especialmente con los agustinos en Tlazazalca, es un comienzo significativo. Otra disputa entre el clero secular y regular que apenas se ha tocado se centró en la cuestión de si los naturales cristianizados debían pagar diezmos o no. Quizás Óscar Mazín nos dará más iluminación sobre esto con sus investigaciones en el archivo de la mitra de Morelia. Una cuestión importante con respecto a las disputas entre clérigos y religiosos es si historiadores de la iglesia pueden

7. Antes había estado bajo la jurisdicción eclesiástica del obispo de México.

escapar de ser partidarios del clero secular o de los religiosos para ser simplemente historiadores.

A mediados del siglo XVI la figura de Vasco de Quiroga dominaba en Michoacán (León, 1903, *passim*. Aguayo S., 1939 y 1970). Había llegado a Michoacán por primera vez en 1533 como oidor-visitador para investigar quejas repetidas de mal gobierno. Bajo su inspiración los indios fundaron el pueblo hospital de Santa Fe según el diseño de la *Utopía*, del canciller inglés Tomás Moro.<sup>8</sup>

La fundación de hospitales en asociación con las iglesias llegó a ser cosa muy popular en Michoacán, y el servicio a ellos se hizo por turnos entre la población nativa. En 1588 el obispo Juan de Medina Rincón estimó que había más de doscientos hospitales en la diócesis (Warren, 1977: 161). Sabemos muy poco sobre sus operaciones durante el siglo XVI. Dado que esta forma de servicio social alcanzó tanta popularidad tan rápidamente, podemos justamente preguntar ¿tenía algunas raíces prehispánicas de asistencia mutua? Otra pregunta: ¿Utilizaron médicos nativos y conocimientos nativos de curación? ¿Y estarán guardados datos escritos sobre tales cosas en algún lugar?

Para entender mejor el progreso de la evangelización entre los tarascos, necesitamos traducciones de los materiales, algo extensivos, que están accesibles solamente en tarasco.

Los primeros rasgos del tarasco escrito lo encontramos en la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*. Don Pedro Cuinierángari y otros que conocieron la tradición sacerdotal tarasca cooperaron con el sacerdote franciscano quien entre 1539 y 1541 puso por escrito las tradiciones nativas. Esta obra, con las pinturas en estilo nativo que la acompañan, es la fuente individual de mayor importancia para un conocimiento de las costumbres e historia de los tarascos hasta la muerte del Cazonci Tzintzicha Tangaxuan.<sup>9</sup>

8. Quiroga había fundado otro pueblo semejante en año anterior cerca de la ciudad de México. Warren, *Vasco de Quiroga y sus Hospitales-Pueblo de Santa Fe*, Morelia, 1977.

9. [Jerónimo Alcalá], *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*. ediciones españolas: Madrid, 1869; Morelia, 1903; Madrid, 1956; Morelia 1977; Morelia 1980). La edición de Madrid de 1956, editado por José Tudela, contiene un facsímil del manuscrito de la Biblioteca del Escorial; la edición de Morelia, 1980, por Francisco Miranda Godínez, tiene reproducciones en color de las pinturas del manuscrito, hechas de diapositivas del manuscrito.

El religioso franciscano que lo escribió no se identifica en ninguna parte de la obra, pero hay motivos para creer que era fray Jerónimo de Alcalá, sacerdote franciscano que actuó en Tzintzunzan en esa época y fue reconocido como el primero de poner en escrito la lengua tarasca.<sup>10</sup> Sería interesante saber algo más sobre ese pionero de la lingüística tarasca. ¿Cuáles fueron sus antecedentes? ¿Podemos estar más seguros de su paternidad literaria de la Relación? ¿Habría escrito otras cosas?

El siguiente escritor conocido de la lengua tarasca fue el franciscano francés Maturino Gilberti. Llegó a la Nueva España en 1542<sup>11</sup> y parece haber ido inmediatamente a Michoacán donde se sumergió en el trabajo de aprender, escribir, y analizar la lengua tarasca. Hacia el fin de la década de 1550 llevó cuatro libros al impresor Juan Pablos en la ciudad de México para publicarse. En 1558 salió su *Arte de la lengua de Michuacan* (Gilberti, 1558a), la primera gramática de lengua indígena del Nuevo Mundo que se publicó. El mismo año también publicó una obra religiosa, *Thesoro spiritual*, que incluyó la doctrina cristiana, un examen de la conciencia, y una explicación de la misa, todo en tarasco (Gilberti, 1558b). En 1559 apareció su *Diálogo de doctrina cristiana*, una larga explicación de la doctrina cristiana en forma de diálogo, con otros textos religiosos, en tarasco,<sup>12</sup> y su vocabulario tarasco-español, español-tarasco, la obra por la cual se le recuerda mejor (Gilberti, 1559b). Años después Gilberti publicó otra obra en forma de diálogo: *Thesoro spiritual de pobres en lengua de Michuacan* (Gilberti, 1575). También hay sermones suyos en tarasco que nunca se han publicado

10. Warren, "Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the Relación de Michoacán?" *The Americas*, XXVII (January 1971), 307-326. (Versión castellana:) "Fray Jerónimo de Alcalá: ¿autor de la Relación de Michoacán?" en *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana*, no. 2, pp. 139-163.
11. Maturino Gilberti, *Arte de la lengua de Michuacan*, introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren, Morelia, Michoacán, México, Fimax Publicistas, 1987. (Colección "Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha," II.), pp. XII-XIII. Este año era un año después de que fray Jerónimo desaparece de la documentación que tenemos.
12. Gilberti, *Diálogo de doctrina christiana, en lengua de Mechuacan*, México, 1559. El Diálogo encontró problemas con la Inquisición por razón de quejas de Quiroga y sus clérigos en contra de la confiabilidad de algunas de las explicaciones de la fe en el tarasco. Sin embargo, parece que los conflictos siempre mayores entre los religiosos y los clérigos pueden haber sido la razón más fuerte porque estaba secuestrado y quitado del uso por muchos años.

(Warren, 1987: XXXV, XVIII). Su gramática y diccionario eran de lo más importante para preservar la lengua tarasca del siglo XVI.

Fray Juan Bautista de Lagunas, otro franciscano, continuó el trabajo lingüístico de Gilberti. Llegó desde Castilla a Michoacán por los años en que Gilberti publicó sus primeros libros. En 1574 Pedro Balli imprimió el *Arte y diccionario con otras obras en lengua Mechuacana de Lagunas*. Contiene una gramática tarasca, una explicación de raíces tarascas en forma de diccionario, y los elementos básicos de la doctrina cristiana en tarasco.<sup>13</sup>

Juan de Medina Plaza fue agustino de quien conocemos muy poco, excepto que era andaluz, y sirvió de prior en los conventos de Tacámbaro y Cuitzeo. Publicó su *Doctrinalis Fidei* (Doctrina Cristiana) en dos tomos en 1575 y 1578, con título en latín pero texto en tarasco.<sup>14</sup>

Una necesidad básica para el entendimiento de la evangelización es el de traducciones confiables de los sermones y otras obras doctrinales de Gilberti, Lagunas, y Medina Plaza, y otros semejantes que se pueden encontrar. ¿Cuáles ideas de Europa estuvieron introduciendo los misioneros a la gente indígena? ¿Hasta qué punto estuvieron sus enseñanzas influenciadas por el fermento del Renacimiento? Si tuviéramos traducciones accesibles en español de tales materias, sería posible desarrollar un mejor concepto del ideario con que el clero estaba trabajando. El Centro de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán ha aceptado como proyecto la preparación de tales traducciones, al cargo de Moisés Franco.

Para adelantarnos a la solución de esas cuestiones, necesitamos mayor profundidad en el estudio de la lengua tarasca de ese período. Un

13. Juan Baptista de Lagunas, *Arte y diccionario, con otras obras, en lengua Michuacana*. México, 1574, edición facsimilar por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán, México, Fimax Publicistas, 1983, Colección "Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha". Ramón Zulaica Garate, Los Franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI, México, 1939, pp. 169-173.

14. Juan de Medina Plaza, *Doctrinalis Fidei in Michuacanensium Linguam editus..., tomus secundus. Accessit & compendium meteorologicarum impressionum ab ipso auctore recognitum*, Mexico, *In aedibus Antonii de Supinos*, 1575. Medina Plaza, *Doctrinalis Fidei in Mechoacanensium Indorum Lingua: aeditus..., Tomus primus. Accessere sermones quattuor, scilicet in festo Sancti Ioannis Baptistae, in festivitate Apostolorum Petri & Pauli, in festo magni Patris Augustini Ecclesiae Doctoris, in festo Sancti Francisci ordinis fundatore* Mexico, *In aedibus Antonii Ricardi*, 1578. José Toribio Medina, *La Imprenta en México (1539-1821)*, 1:202-206, 230-231.

diccionario acumulativo que incorpore los datos de todas las variadas fuentes coloniales sería un proyecto largo, pero valioso, que ahora sería posible con el uso de las memorias grandes de las computadoras.

Por medio de las obras lingüísticas podemos aprender algo de cómo los tarascos estaban incorporando los nuevos conceptos europeos en su concepción del mundo. He notado algunos aspectos de esto en otros lugares, pero no he hecho más que un inicio.<sup>15</sup>

Los religiosos y el clero secular trataron de extender la educación europea a los naturales. Fundaron varias escuelas, una por los franciscanos, otra por los agustinos, y la mejor conocida por Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, donde los jesuitas después también entraron en el campo de la educación. Los estudios de Francisco Miranda sobre el Colegio de San Nicolás fundado por Quiroga (Miranda, 1972), de Carlos Herrejón sobre el Colegio de San Miguel de Guayangareo (Herrejón, 1989), y de Germán Viveros sobre la enseñanza de los jesuitas en Pátzcuaro (Viveros, 1987), nos proporcionan datos valiosos sobre la historia institucional de los colegios pero no nos presentan mucho sobre la educación de la gente indígena.

Sabemos que los hijos del último cazonci recibieron una educación española en la casa del virrey Antonio de Mendoza. Después don Antonio Huitziméngani fue a la escuela de los agustinos en Tiripitío (López S., 1965: 170, 173). ¿Hasta qué grado más allá de la nobleza llegó la influencia de la educación europea?

Gilberti publicó su *Diálogo de doctrina cristiana* con la intención de que fuera distribuido entre la gente indígena y leído por ellos mismos, lo cual supone que podían leer su lengua (Warren, 1987: XXIV). Medina Plaza adjuntó a su *Doctrina Cristiana* un tratado sobre los conceptos científicos de su tiempo, escrito completamente en el idioma de Michoacán (Medina P., 1575). La decisión de no promover la gente indígena al sacerdocio católico quitó mucha fuerza a la educación indígena en Michoacán como en otras partes de México. Vemos los resultados de

15. Warren, "Los estudios lingüísticos en Michoacán en el siglo XVI: una expresión del humanismo cristiano," en *Humanismo y ciencia en la formación de México*, trabajo presentado en el V Coloquio de Antropología e Historia Regionales, 1983), Carlos Herrejón Peredo, agosto, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984, pp. 118-119.

esto en el testamento de Quiroga del cual es obvio que la gente indígena iba a ser puesta en un nivel muy secundario en el futuro de su colegio (Miranda, 1972: 282-287).

En la estructura política española, tan legalista como era, en donde el documento escrito valía tanto, la capacidad de escribir era una cosa de gran importancia, pero documentos en la lengua indígena son escasos. Uno de los primeros documentos que conozco en tarasco escrito es una carta de 1549 de los principales de Pátzcuaro al obispo Quiroga en España, escrita en párrafos alternados en español y tarasco.<sup>16</sup> Cayetano Reyes ha escrito un estudio importante sobre los manuscritos tarascos de la época colonial que se encuentran en el Archivo General de la Nación (Reyes G., 1991: 177-185). Sería valioso un catálogo de documentos tarascos.

Finalmente quiero poner mi librito de deseos, o de búsquedas, de documentos perdidos.

Quizás en algún lugar todavía se esconde el registro completo de la visita de Antonio de Carvajal de 1523-1524. A mediados del siglo XVI se conservó en el archivo de la audiencia de México, pero no tenemos otras huellas de ello.

Por supuesto todos soñamos de que alguien encuentre una versión completa de la *Relación de Michoacán*, o localice la primera parte perdida.

Un ejemplar completo de las *Ordenanzas* que hizo Quiroga para sus pueblos-hospitales de Santa Fe, y de la impresión de la *Doctrina Cristiana* que él costeó para los mismos pueblos son impresos que muchos hemos buscado por años.

El pleito entre Quiroga y los indios de Tzintzuntzan sobre la posesión del órgano y campanas sería informativo sobre los orígenes de las divisiones políticas entre los dos centros tarascos. La pintura bien conocida del lago de Pátzcuaro que se ve en la crónica de Beaumont está obviamente sacada del pleito, por lo cual es probable que todavía estaba intacto en el siglo XVIII.

16. AGI, *Justicia*, leg. 173. Nicolás León publicó los párrafos españoles pero no los tarascos. León, *Quiroga*, pp. 236-239.

También deseamos que se llenara la lista de las *Relaciones Geográficas* para que podamos obtener una vista de veras completa de los pueblos de Michoacán a los sesenta años después de los primeros contactos.

Por eso, todavía queda tanto por hacer que sentimos que apenas hemos empezado.

#### BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO SPENCER, Rafael

1970 *Don Vasco de Quiroga. Taumaturgo de la organización social*, México.

AGUAYO SPENCER, ed.

1939 *Vasco de Quiroga: documentos*, México.

ALCALÁ, Jerónimo de

1956 *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la Provincia de Michoacán*, ed., José Tudela, Madrid.

BRAVO UGARTE, José

1962-1964 *Historia Sucinta de Michoacán*, 3 vols., México.

HERREJÓN PEREDO, Carlos

1989 *El Colegio de San Nicolás de Guayangareo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.

LAGUNAS, Juan Bautista de

1574 *Arte y diccionario, con otras obras, en lengua Michuacana*, México.

LEÓN, Nicolás

1903 *El Ylmo. Señor Don Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán*, México.

LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina E.

1965 *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, México.

GILBERTI, Maturino

1558a *Arte de la lengua de Michuacan*, México.

1558b *Thesoro spiritual en lengua de Mechuacan, en el que se contiene la doctrina christiana y oraciones de cada día, y el examen de la conciencia, y declaración de missa*, México.

1559a *Diálogo de doctrina christiana, en lengua de Mechuacan*, México.

1559b *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México.

1575 *Thesoro spiritual de pobres en lengua de Michuacan*, México.

MEDINA, José Toribio

1912 *La Imprenta en México (1539-1821)*, 8 Vols., Santiago de Chile.

MEDINA PLAZA, Juan de

1575 *Doctrinalis Fidei in Michuacanensium Linguam editus...*, *Tomus secundus. Accessit & compendium metheorologicarum impressionum ab ipso auctore recognitum, Mexico, In aedibus Antonii de Supinos.*

1578 *Doctrinalis Fidei in Mechoacanensium Indorum Lingua: aeditus...*, *Tomus primus. Adessere sermones quattuor, scilicet in festo Sancti Ioannis Baptistae, in festivitate Apostolorum Petri & Pauli, in festo magni Patris Augustini Ecclesiae Doctoris, in festo Sancti Francisci ordinis fundatore, Mexico, in aedibus Antonii Ricardi.*

MIRANDA GODÍNEZ, Francisco

1972 *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Fimax Publicistas, Morelia.

OCHOA S., Álvaro y Gerardo Sánchez D., eds.

1985 *Relaciones y memorias de la Provincia de Michoacán, 1579-1581*, Morelia.

PAREDES MARTÍNEZ, Carlos S., *et al.*

1984 *Michoacán en el siglo XVII* Carlos S. Paredes Martínez, Marcela Iraís Piñón Flores, Armando M. Escobar Olmedo, María Trinidad Pulido Solís, Fimax Publicistas, Morelia.

POLLARD, Helen Perlstein

1972 *Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacán*, Columbia University.

1977 "An Analysis of Urban Zoning and Planning at Prehispanic Tzintzuntzan," en *Proceedings of the American Philosophical Society*, 121.

1980 "Central Places and Cities: A consideration of the Protohistoric Tarascan State," en *American Antiquity*, 45.

1983 "La cuenca del Lago de Pátzcuaro: población y recursos durante el período prehispánico y comienzos del hispánico 1500-1550," en *Revista de la Universidad*, Universidad Michoacana, 2 Nueva época.

POLLARD Hellen y Shirley Gorenstein

1980 "Agrarian Potential, Population, and the Tarascan State," en *Science*, 209.

1983 *The Tarascan Civilization: A Late Prehispanic Cultural system*, Vanderbilt University, Publications in Anthropology, no. 28, Nashville, Tennessee.

REYES GARCÍA, Cayetano

1991 "Manuscritos Purépechas de la época colonial." en *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, no. 48, El Colegio de Michoacán, Zamora.

VIVEROS, Germán

1987 "Introducción" en Francisco Ramírez, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, Morelia.

WARREN, J. Benedict

- 1977 *Vasco de Quiroga y sus Hospitales-Pueblo de Santa Fe*, Morelia.
- 1984 “Los estudios lingüísticos en Michoacán en el siglo XVI: una expresión del humanismo cristiano,” en *Humanismo y ciencia en la formación de México*, Carlos Herrejón Peredo, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1989 *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, traducido por Agustín García Alcaraz, 1977, 2a. ed., 1989, Fimax Publicistas, Morelia.
- 1983 Lagunas, *Arte y diccionario, con otras obras*, en lengua Michuacana, edición facsimilar por J. Benedict Warren, Morelia. Fimax Publicistas, Colección Fuentes de la Lengua Tarasca o P’urhépecha.
- 1987 Gilberti. *Arte de la lengua de Michuacan*, Fimax Publicistas, Morelia, Michoacán, México.

ZULAICA GÁRATE, Ramón

- 1939 *Los Franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*, México.